

Las guías de arquitectura como vehículo para la protección del patrimonio arquitectónico. El caso madrileño

Miguel Lasso de la Vega Zamora | Universidad Europea de Madrid

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5227>

RESUMEN

Las guías de arquitectura no han recibido aún su justo aprecio como fuente para el conocimiento histórico. A pesar de que en muchos casos se han convertido en una herramienta imprescindible, no sólo de divulgación del hecho arquitectónico, sino como punto de partida para emprender estudios científicos, su carácter acrítico, pretendidamente objetivo, hace que en ocasiones la referencia a las guías en estos últimos se obvie por esa condición generalista. En cualquier caso, cuando se produce la cita suele ser sintética, ocultando el verdadero alcance de la información obtenida y, aún peor, la identidad de los profesionales encargados, al menos, de su coordinación.

Este texto pretende rescatar y remarcar su importancia, localizando el hecho en Madrid, pues a su Colegio de Arquitectos se debe, como fruto de un esfuerzo en solitario, la publicación de la primera guía de arquitectura y urbanismo del municipio en 1982, una iniciativa posteriormente extendida a todas las localidades de la Comunidad, con el apoyo de su gobierno. Las guías, sujetas a necesarias actualizaciones, han ido asumiendo un creciente valor para la protección del patrimonio arquitectónico.

Palabras clave

Arquitectura | Colegio profesional | Colegio de Arquitectos de Madrid | Guías | Madrid | Patrimonio arquitectónico | Protección |



Architecture guides as a vehicle for the protection of architectural heritage. The Madrid situation

ABSTRACT

Architectural guides have not got its due appreciation as a source for historical knowledge yet. Guides have become an essential tool for disseminating the architecture and a starting point for undertaking scientific studies. Sometimes, their nature uncritical, allegedly objective, generates that the reference to the guides in the scientific studies is ignored by that generalist condition. In any case, when the appointment is made, it is usually synthetic, hiding the true scope of the information obtained. And, even worse, the identity of the coordinators and authors is avoided also.

This text aims to rescue and highlight the importance of the guides, focusing its analysis in Madrid. So that, Architects Association of Madrid published the first architecture and urban planning guide of the city in 1982. It was an individual effort, but a few years later this initiative was extended to all the localities of the Community, with the support of its government. The guides, subject to necessary updates, have been assuming a growing value for the protection of architectural heritage.

Key words

Architecture | Professional association | College of Architects of Madrid | Guides | Madrid | Architectural heritage | Protection |

Cómo citar: Lasso de la Vega Zamora, M. (2023) Las guías de arquitectura como vehículo para la protección del patrimonio arquitectónico. El caso madrileño. *revista PH*, n.º 109, pp. 48-67. Disponible en: www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5227 DOI 10.33349/2023.109.5227

Enviado: 01/09/2022 | **Aceptado:** 09/05/2023 | **Publicado:** 10/06/2023

1

Esta investigación se desarrolla en relación con el proyecto de investigación en el que participa el autor: El paisaje periurbano de Madrid: visiones desde la memoria hacia la nueva ciudad, PID2019-110693RB-I00, Ministerio de Ciencia e Innovación–Agencia Estatal de Investigación/10.13039/501100011033.

UNA HISTORIA POR HACER

Entre las herramientas que han ayudado a un mejor conocimiento de la arquitectura de un lugar, época, tipología, etc., un papel esencial lo tienen las guías publicadas, no siempre suficientemente valoradas en los círculos académicos por su carácter generalista y eminentemente divulgativo, a pesar de que, tras muchas de ellas, se esconde una ingente labor de recopilación documental, reflexión y análisis científico¹.

En España, las agencias de calidad de la investigación académica suelen menospreciarlas, agrupándolas en común, sin atender a su diversidad y su solvencia, aun cuando ésta debería quedar acreditada por el perfil de los componentes de su comité científico y equipo redactor. Es decir que, a mayor rigurosidad de los autores y editores, es evidente que más sólidos son los criterios para la selección y la objetividad en textos y datos.

La historia de las guías de arquitectura está aún por hacer, no resultando un trabajo sencillo por la multiplicidad de ejemplos, en especial a partir de las últimas décadas del siglo XX. Precisamente fue en ese momento cuando la guía de arquitectura asumió una nueva dimensión que supera su fin primigenio de divulgar el conocimiento de aquellos edificios de destacado mérito entre profesionales y aficionados, pues supuso su conversión en inventario o registro, útil en los procesos de protección urbanística y cultural, como se expondrá más adelante para el caso madrileño, aunque extrapolable.

Pero ¿dónde está el origen de las guías de arquitectura? Y aún más, ¿cuándo comenzó su sistematización en fichas con datos básicos para el conocimiento de los diversos bienes en ellas incluidos?

Sobre lo referido, es claro que las guías nacieron para mostrar a otros el interés del patrimonio arquitectónico en un determinado contexto. En muchos casos no evitaron el carácter recopilatorio, de compendio, incluso enciclopédico y, más allá de mostrar el conocimiento de un determinado lugar, pretendieron ser instrumento de consulta para facilitar el inicio de cualquier estudio científico de arquitectura (Rivas Quinzaños 2006 I, 12). No reconocerlo así en las investigaciones para las que han sido útiles denota, cuanto menos, falta de honestidad. En los antecedentes de las guías contemporáneas se intuye el deseo de sus autores de dar a conocer y contribuir a la preservación del objeto arquitectónico meritorio, adquiriendo tempranamente la forma de relación y más adelante de inventario o diccionario, aunque sin llegar a ser lo que actualmente se entiende como tales.

En torno a 1519 el escritor y diplomático Baldessar di Castiglione con la muy posible colaboración del pintor Raffaello Sanzio redactaban una carta al Papa León X en la que se lamentaban por el estado de los antiguos monu-

mentos romanos, sirviendo de prefacio a una colección de levantamientos de estos realizados por el segundo. Este texto es considerado un primer esbozo de registro, guía o inventario de los edificios más significativos de la Roma imperial para facilitar su conocimiento, pero sobre todo su protección, pues se trataba de la mejor herencia para la patria y el más indicado modelo para el quehacer de los arquitectos contemporáneos (Souza 2006).

El tour por Europa, y especialmente por Italia, que en el siglo XVIII emprendieron aristócratas, artistas e intelectuales como parte de su formación, y habría de extenderse a lo largo de la centuria siguiente con la ampliación de destinos, propició la publicación de guías para futuros viajeros, algunas memorables². En este caso, se trataría de un precedente de las guías turísticas, sin una especialización arquitectónica, pues incluyen cuestiones prácticas y propias de otras disciplinas³.

Una guía excepcional e innovadora en ese momento, también centrada en la arquitectura de la ciudad eterna, es la titulada: *Roma ampliata, e rinovata o sia deserizione dell'antica, e moderna citta*, editada en 1745. Organizada en diez jornadas, se recoge la visita a los edificios más importantes, tanto antiguos como modernos, y las obras que contienen, incluso espacios urbanos (plazas, fuentes, etc.) de mayor relevancia. Como se decía en su prólogo de la tercera edición de 1765, esta obra bastaba “para dar una idea general de las cosas romanas”, cuando la ciudad estaba de moda como capital de la cristiandad. Se trata de una primera guía de arquitectura, en cuyo texto se va insertando la descripción somera de bienes inmuebles y muebles, con

2

En el caso de España, se cuentan varias guías de viaje realizadas por extranjeros y algunos españoles en el siglo XVIII, destacando las de Joseph Townsend y Antonio Ponz, por citar un ejemplo de cada, respectivamente. Una interesante recopilación de viajes se encuentra en el artículo de 1988 del profesor Manuel Moreno Chacón.

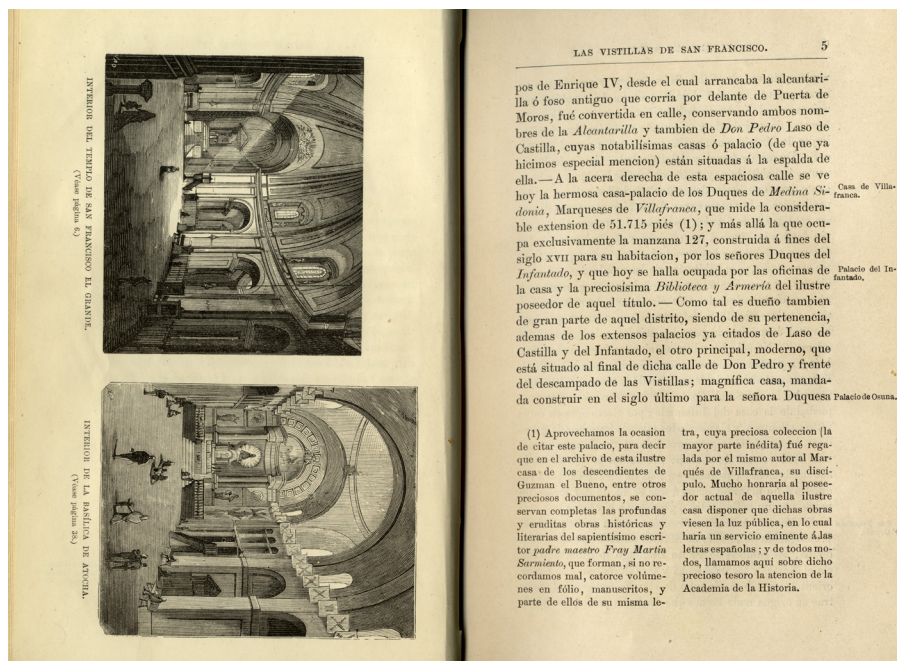
3

La proliferación de este tipo de guías o manuales para viajeros se produciría en el siglo XIX. Puede consultarse una selección con sus versiones digitalizadas en la Biblioteca Nacional de España: <https://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/Viajes/Comentadas2/>



Plano de Roma en guía de 1745 *Roma ampliata, e rinovata o sia deserizione dell'antica, e moderna citta*

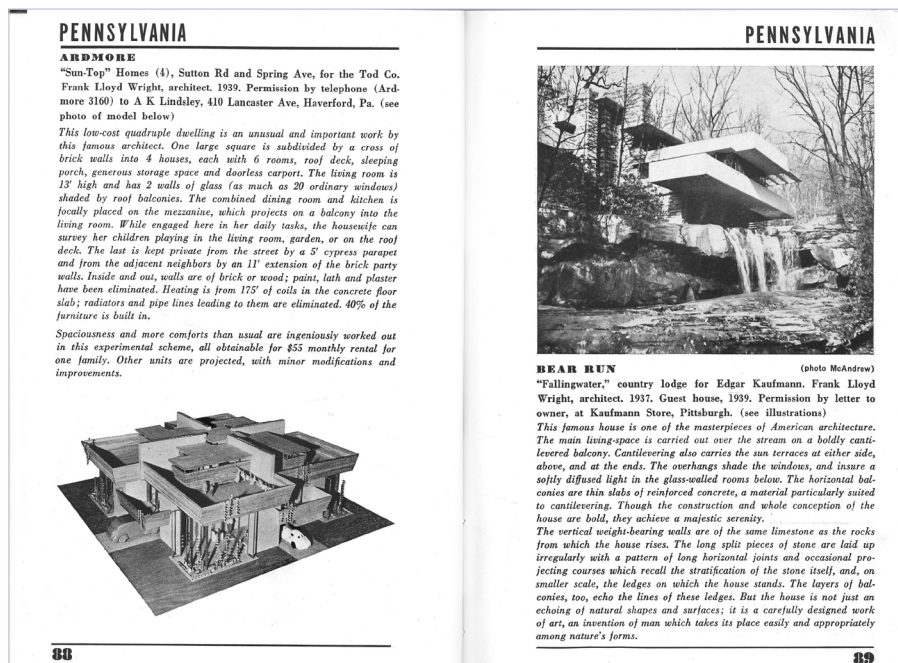
Interior del *Antiguo Madrid*, de Ramón de Mesonero Romanos (1861)



un índice de los mismos al final, y precedido de un plano general de Roma, recogiendo su delimitación con su recinto amurallado, su centro histórico y sus barrios extramuros, entre los que se sitúa el Vaticano. Los recursos básicos de una guía y sus objetivos sin duda ya se encuentran aquí.

Tampoco en los itinerarios locales o provinciales, como el de *El Antiguo Madrid* de Ramón de Mesonero Romanos (Mesonero Romanos 1861), en el que siguiendo distintos trayectos se incluye información histórico-artística de los edificios de mayor interés, y en los diccionarios geográficos, como el de Pascual Madoz (Madoz 1846-1850), hay una especialización arquitectónica. Por ejemplo, en el diccionario de Madoz, en el que se recogen todas las localidades españolas y de sus posesiones en Ultramar, en muchas se describen sus principales edificaciones, convirtiéndose en referencia esencial para cualquier investigación arquitectónica y urbana que se inicie en el siglo XIX, aun cuando se añadan, como en libros de viajes e itinerarios, noticias de otras cuestiones, socioeconómicas, políticas, demográficas, etc.

Los primeros ejemplos de guías de arquitectura conforme a criterios actuales son ya del siglo XX y se centran en Europa, los cuales servirían de referencia para la editada por el Museum of Modern Art de Nueva York en 1940 sobre esta ciudad y los estados del este del país. Su fin fue el de incrementar el interés público hacia la nueva arquitectura, tal y como las jóvenes generaciones mostraban por la pintura moderna (McAndrew 1940). En ella se recogían hasta 297 edificios, organizados por estado y ciudad, con datos como



Interior de la *Guide to Modern Architecture, Northeast States*, editada por el Museum of Modern Art de Nueva York en 1940

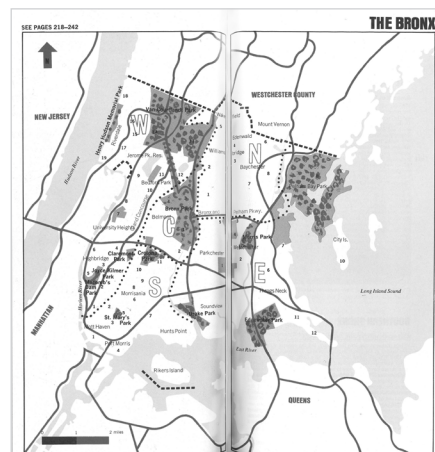
su denominación, autor, fecha y, en los más significativos, texto descriptivo y fotografía. Incluso se informaba en cada edificio sobre su apertura libre o no y, en este caso, cómo se podía acceder.

Veintisiete años más tarde, otra guía de Nueva York, la del American Institute of Architects, se centraría sólo en la ciudad “más importante del mundo” (White & Willensky 1967), pero en todas sus épocas y todos sus barrios, con el objetivo de contribuir a una mejor comprensión de la misma y su historia. La selección se basaba en el significado arquitectónico, técnico, social e histórico del edificio, pero también, lo que era una novedad, en la importancia de su función en su contexto urbano. Esto supuso que un edificio de valor similar pudiera haber sido recogido en una zona y en otra no, donde existiera una riqueza arquitectónica superior. El orden se supeditó a los itinerarios, por lo que se apoyaba en mapas parciales, y se aportaban datos similares, más el estilo artístico, y una introducción urbana por área de estudio⁴.

En España, el primer intento moderno de concentrar en una guía el patrimonio arquitectónico de una ciudad se produce con la publicación en 1972 de *Arquitectura de Barcelona* por el Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares (Hernández-Cros, Mora y Pouplana 1972). Con ella se inauguraba una nueva etapa para los colegios de arquitectos, a la manera de la asociación profesional neoyorquina, como responsables de dar a conocer el patrimonio arquitectónico entre los profesionales y el público en general, pero también ante las administraciones públicas competentes. En su intro-

4

La mejor expresión de lo que los editores consideraban para lo que podría servir una guía de arquitectura queda recogido en estas palabras: “La ciudad es un lugar para ser; un lugar para que la gente viva todo tipo de aventuras, o sólo se siente a observar hacia dónde va el mundo. Un lugar para ver y ser visto. Un lugar para mirar, oler, sentir, conocer y descubrir. Un lugar para ser una persona”.



Mapa sectorial de la *Guide to New York City* (1967)

tanya, 1910-1914). En la fachada del Centre Moral de Gràcia —del que fue vicepresidente— y su reforma del interior nos da la medida de su maestría y tendencia hacia una racionalidad en el empleo del ladrillo, del que supo obtener nuevas posibilidades expresivas y de uso. Tal vez su mejor ejemplo de construcción en ladrillo lo constituyan las casas realizadas en la Colonia Güell (1914), en Santa Coloma de Cervelló, que, por otra parte, han sido atribuidas a Rubió i Bellver. Puede completarse el panorama de la obra de este autor citando las Bodegas Güell (1888-1890?) que construyó en la localidad de Garraf, y la casa parroquial de Sant Joan de Gràcia (1900), en Barcelona.

F 9

Edificio de viviendas



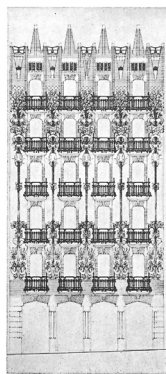
Calle del Oro, 44

Francesc Berenguer i Mestres

1909

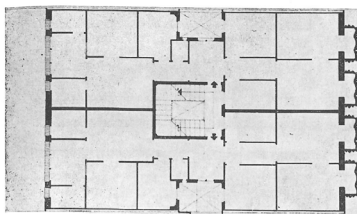
Modernisme

* Bibliografía: 16, 25, 123.



Fachada * 5

debe su parcial intervención en el edificio que lo alberga, especialmente en cuanto hace referencia a los hierros forjados que lo decoran.



Planta tipo * 5

Grupo «Escorial» de viviendas

F 10

Este conjunto representa uno de los pocos intentos, por no decir el único, realizados en nuestra ciudad para llevar a la práctica de una manera coherente un criterio superior de la manzana cerrada. La eliminación de patios interiores, una densidad máxima, el asoleamiento proporcionado a todas las viviendas, la obtención de espacios libres para la relación y el esparcimiento constituyen los postulados urbanísticos que se materializan a través de unas construcciones de notable calidad arquitectónica, entre las que destaca un bloque exento resuelto con viviendas en duplex.

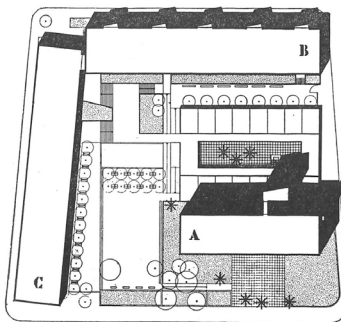


Calle Escorial, 50

Josep Alemany
Oriol Bohigas
Josep M.* Martorell
Francesc Mitjans
Josep M.* Ribas Casas
Manuel Ribas Piera

Proyecto: 1955
Terminación: 1962

* Bibliografía: 40, 123, 125, 128.



Plano general * 123

Interior de la guía *Arquitectura de Barcelona* (1972)

ducción, el maestro Oriol Bohigas señalaba la importancia de la guía “como instrumento indispensable de conocimiento y clasificación, además de valoración”. Al igual que en la referida guía de Nueva York de 1967, Bohigas aprovechaba para reclamar que los edificios no fueran sólo vistos como resultado de un proceso histórico, sino también por su función.

La estructura de la guía de Barcelona se hacía conforme a los sectores “más o menos coherentes” con la evolución histórica de la trama urbana, pretendiendo que en la selección quedaran recogidas todas las tipologías y variables estilísticas características. En ella se sucede un esquema de fichas ordenadas por itinerarios, al modo de otras guías internacionales previas, con los datos básicos, texto, fotografía identificativa y planos, así como bibliografía consultada, mediante referencias numéricas a un listado final.

Este esquema fue tenido en cuenta por las guías colegiales posteriores, si bien tratando de eliminar toda información no objetiva que cuestionara los

criterios en la selección de edificios, por lo que para llegar a ella se fueron imponiendo el consenso de equipos de trabajo de profesionales e investigadores frente a las actitudes personalistas.

LA GUÍA DE ARQUITECTURA Y URBANISMO DE MADRID

Deteniéndose en el caso madrileño, habría que afirmar que fue en enero de 1982 cuando se produjo un hito fundamental para el conocimiento de la arquitectura de la ciudad: la publicación por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM) de su señera *Guía de Arquitectura y Urbanismo de Madrid*, cuyos trabajos habían comenzado seis años antes.

Tal y como se recogía en su introducción, se había tomado como base un precatálogo de edificios a conservar, realizado por el arquitecto Alberto Humanes Bustamante, y la *Cartografía Básica de la ciudad de Madrid*, publicada desde el Servicio Histórico del COAM (Servicio Histórico COAM 1979)⁵. En el ambiente cultural estaba la preocupación por el patrimonio madrileño y su falta de conocimiento y protección, lo que explica la necesidad de la referida guía, especialmente tras la iniciativa del arquitecto municipal Juan López Jaén⁶ de elaborar en 1975 un plan especial, apoyado por el Colegio, que sería clave para el catálogo de bienes del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid de 1985.

Volviendo a la guía de 1982, sus redactores fueron los técnicos del dicho Servicio Histórico, creado siete años antes y dirigido desde su inicio por el luego catedrático de urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Valladolid, Alfonso Álvarez Mora⁷, así como los miembros de la Comisión de Información y del Servicio de Publicaciones del COAM, cuyo responsable era el arquitecto Carlos Bustos⁸. Se trataba de un amplio equipo en el que se mezclaban arquitectos e historiadores, para quienes supuso, como en algún caso ya se ha ejemplificado, la base de su carrera universitaria e investigadora.

Hoy aquella fecha, transcurridos cuarenta años de la publicación, puede no decir mucho y, sin embargo, supuso una nueva forma de mirar a la ciudad y su arquitectura, diferente a lo hecho hasta el momento, tratando de llenar un vacío en la historiografía. El modo de estudiar la ciudad fue rompedor, al considerarla un organismo vivo, donde los edificios reflejan su condición de parte de un entramado y por los que, como consecuencia de las acciones que a lo largo de la historia se vienen sucediendo en ellos, la urbe se renueva, se reforma, se expande, transforma su imagen.

Dos tomos vieron la luz, el primero dedicado al casco histórico, organizado en tres recintos más la Gran Vía, dada su propia idiosincrasia, y el segundo comprendiendo el ensanche, las periferias de principios de siglo, el creci-

5

Sin duda, las pautas y propósito marcados por la citada guía de *Arquitectura de Barcelona*, del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, debieron inspirar la de Madrid, que mantuvo sus líneas básicas, enriquecidas con nuevos datos y una ordenación conforme a fecha en cada sector en que se dividió, lo que permitía comparar, por épocas, la evolución de la arquitectura madrileña. Además, se renunciaba a la mención al estilo o movimiento arquitectónico, no siempre fácilmente objetivable.

6

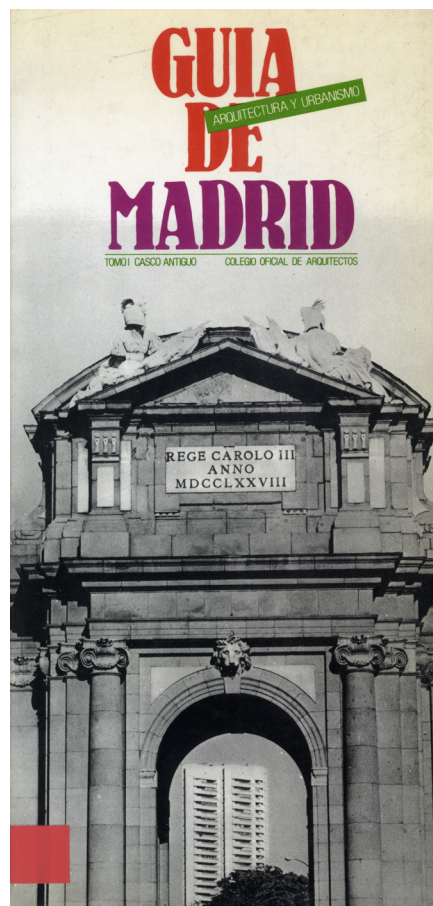
La labor del arquitecto municipal Juan López Jaén, en pro de la protección del patrimonio arquitectónico madrileño, todavía no ha sido suficientemente valorada.

7

Las bases de creación del Servicio Histórico fueron diseñadas por la Comisión de Cultura del COAM, presidida por el referido Juan López Jaén, en 1974, consiguiéndose su constitución al año siguiente, al ser elegido por concurso para su dirección Alfonso Álvarez Mora. En el equipo del Servicio Histórico, redactor de la guía, se encontraban, además del propio Álvarez Mora, las historiadoras Paloma Barreiro Pereira, Fuensanta Muro García-Villalba y Pilar Rivas Quinzanos.

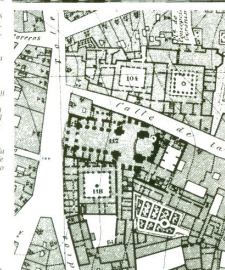
8

Por la entonces Comisión de Información participaron como autores los arquitectos Alberto García Garnacho, Javier Gutiérrez Marcos, Javier Neila, José Luis Pamies y Gema Roa Luzuriaga. En el tomo 2, Gema Roa figuraba como colaboradora, al igual que María Dolores de la Piedra Gordo.



Catedral e Instituto de San Isidro (Colegio Imperial y Escuela de Arquitectura)

Situación: Calle de Toledo, 37 y 39, c/v Estudios, 1.
Autor: Proyecto y obras: Pedro Sánchez. Obras a partir de 1633: Francisco Baudista. Reforma interior de la catedral: Melchor de Bueras. Amp. y Ref. del colegio: Francisco Jorjón.
Fecha: 1622 (Co.)-1625 (fo. colegio)-1664 (fo. Torres y patio: 1673-75 (s.l.). Catedral: 1767-69 (Ref.). Colegio: 1876 (Amp. y Ref.).



En 1560 se establece el primer Colegio de Jesuitas en Madrid, en la parte ocupada por la actual iglesia. Tras la muerte, en 1603, de la emperatriz María, hermana de Felipe II, ésta sus heros a la Compañía de Jesús, para construir de nuevo plantar todos sus dependencias, incluso la iglesia, y realizar con mayor intensidad y facilidad su importante misión. Se comienza en 1622 y se dedica a San Francisco Javier. Los estudios se inauguran en 1625. En 1768, Carlos III, expulsados los jesuitas, divide el edificio para su nueva utilización en tres partes: la primera de ellas para viviendas; la segunda, la conventual, es utilizada para los literales. Los literales de San Isidro, provistos de catinos de Cienfuegos y Lerma, más tarde se convierten en Instituto de Segunda Enseñanza y en Escuela de Arquitectura (1851 hasta 1933); la tercera parte (la iglesia) se dedica a San Isidro. (1769), transformándose en "colegio". El año 1885 se eleva la catedral a catedral. Los planos de la iglesia son realizados por Pedro Sánchez, aunque han sido atribuidos a Francisco Baudista. Parece ser que éste se hizo cargo de la obra a partir de 1633, coincidiendo con la muerte del primero. En 1625, el hermano Juan de Haro, abuelo, suabado a Sánchez. La obra se termina en 1664. Colaboran también Pedro Ferrer y Andrés Sánchez. La sacristía se termina en 1673, y entre 1673 y 1678 se continúan los torres de la fachada y el patio.

Portada e interior de la *Guía de Arquitectura y Urbanismo de Madrid*, tomo 1 (1982)

miento norte y los extrarradios con los núcleos absorbidos, en los que se dedicaban apartados especiales para zonas singulares, como AZCA, la Ciudad Universitaria o la Feria del Campo, con sus propias introducciones y agrupación de elementos.

A esta división geográfica se superpuso otra cronológica, resultando un total aproximado de casi 1.400 edificios y conjuntos urbanos seleccionados por el equipo citado, conforme a criterios históricos, estéticos o tipológicos, evitando las subjetividades. El 63 % de dichos elementos se situaba fuera del casco histórico y prácticamente la mitad contaba con un tratamiento más exhaustivo, en el que se incluía un número correlativo, en función de su fecha y recinto en el que se encontraba, y datos básicos para su definición, en cuanto a situación, autor, fechas, referencias bibliográficas y de archivo, acompañadas de un normalmente somero texto, histórico, descriptivo y valorativo, además de fotografías recientes y planos. El resto se agrupaba zona a zona como "otros edificios de interés", aportando localización, autor y fechas, cuando se conocían, y en algunos casos una mínima y aséptica descripción.

En cada tomo se incorporaba un mapa, plegado y extraíble, con la delimitación de los recintos, sombreados en distintos colores, y la ubicación de los elementos en ellos, dibujándose la planta en las fichas e indicándose sólo el número en el resto, acompañados de bibliografía específica, general y de urbanismo e índices alfabéticos, por edificio, autor y vía pública.

De enorme interés fueron las introducciones en cada uno de los dos tomos, que reforzaban esta idea del edificio como parte de un conjunto superior, al plantear una explicación de Madrid desde el punto de vista de su evolución urbana. En el primer tomo, el estudio se estructuraba en los tres recintos referidos⁹, en correspondencia con la evolución de las murallas de la villa, e incluyendo en cada capítulo las intervenciones urbanas más importantes hasta el siglo XX. En el segundo tomo se seguía una pauta similar, concluyéndose con el apartado “El momento actual. El Plan de 1982”, con la mirada puesta al inmediato futuro¹⁰.

En un mundo sin Internet, esta guía se convirtió en la herramienta imprescindible para iniciar cualquier investigación sobre la ciudad y reforzó las bases de una metodología y formato que se extendería entre otras muchas guías de poblaciones de la geografía española e iberoamericana¹¹.

La guía de Madrid no fue ni es un catálogo de protección. Nació con la voluntad de ser registro o inventario para transmitir el conocimiento y valor de determinados bienes inmuebles, independientemente de su protección administrativa, aunque lo que acabó ocurriendo es que los organismos con competencias en protección de bienes entendieron progresivamente esta guía como instrumento en el que apoyarse en los procesos de catalogación cultural y urbanística del patrimonio arquitectónico, y en las acciones para su defensa en las comisiones locales y regionales¹².

El COAM consolidó así su vocación por la investigación y la divulgación de la arquitectura, reuniendo toda la documentación recopilada durante el proceso, ingente, en su Servicio Histórico, el cual pasó a convertirse en centro pionero de referencia. Además, el Colegio demostró su capacidad como agente social interventor y necesario en la protección del patrimonio arquitectónico.

ARQUITECTURA GUIADA PARA TODAS LAS LOCALIDADES DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Un paso más en la historia de las guías se produjo cuando el Colegio de Arquitectos firmó en 1988 un convenio con la Consejería de Política Territorial de la Comunidad de Madrid, a través de su Dirección General de Arquitectura, para la realización de un estudio de la arquitectura y el urbanismo de los 178 municipios de la región, a excepción de la capital. Las par-

9

Los tres recintos eran: el territorio que definía Madrid en el momento de su designación como capital en 1561; la ampliación hacia el sitio del Buen Retiro; y el espacio intersticial restante hasta el límite de la muralla de 1625 o de Felipe IV.

10

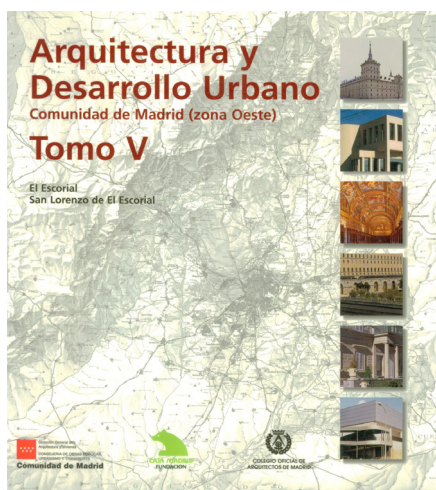
El Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, elaborado por la Oficina Municipal del Plan, fue aprobado con carácter provisional por el Pleno del Ayuntamiento de Madrid el día 29 de noviembre de 1984 y definitivamente por el Consejo de Gobierno de la Comunidad de Madrid el día 7 de marzo de 1985.

11

Hay que destacar la labor de la Junta de Andalucía con la publicación de guías de arquitectura de todas las capitales de la comunidad autónoma entre 1992, que fue la de Sevilla, coincidiendo con la celebración de la Exposición Universal, y 2006, correspondiente a Almería. En todas contó con la colaboración de los respectivos colegios de arquitectos, pues el de Andalucía Occidental había partido la idea para la de Sevilla en 1974. El modo de abordar las guías andaluzas es similar, pero no idéntico, seguramente por los catorce años transcurridos en su realización, con amplias introducciones urbanas, muy bien ilustradas, estructuradas de modo distinto, unas mediante itinerarios, otras por tipología arquitectónica. Además, la Junta de Andalucía, como fruto de un programa de cooperación internacional, participó en las guías de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Rosario, Potosí, Sucre, Sao Luis, Salvador, Santiago de Chile, Chiloé, Valparaíso, Bogotá, Quito, Cuenca, Lima y El Callao, La Habana, Camagüey, Trinidad, Las Villas y Matanzas, Costa Rica, Honduras, Ciudad de México, Michoacán, Panamá, Santo Domingo, El Caribe colombiano y Tetuán.

12

Un primer reflejo del interés que para la administración local tuvo la publicación de la guía de arquitectura fue la concesión a la misma del Premio Antonio Maura de investigación del Ayuntamiento de Madrid en 1984, uno de los más prestigiosos del municipio.



13

La relación de autores del primer tomo fue la siguiente: Ángel Cruz Plaza, Fátima García Lledó, Pilar Martín-Serrano y Laureana López-Acevedo, por la Comunidad de Madrid, y José Juan Barba, Paloma Barreiro, Pilar Carrizosa, José María Faerna, María Cristina García, Maira Peire, Mercedes Peláez y Antonio Rubio, por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

14

Su heredera es la actual Fundación Montemadrid, dedicada a apoyar “a colectivos sociales, estudiantes y artistas emergentes”. Respaldan el trabajo de las ONGs, facilitan prácticas laborales en Europa y fomentan la creación cultural y el desarrollo del comisariado. Véase: <https://www.fundacionmontemadrid.es/>

15

Anecdóticamente, en los tomos monográficos, el color variado que se dio a cada volumen de la obra ha hecho que sean conocidos así, no por el título de la colección.

tes eran conscientes de la magnitud de la empresa, por lo que se planteó abordar el estudio en cinco etapas, en correspondencia con cinco zonas: Corona Metropolitana, Sierra Norte, Zona Oeste, Zona Sur y Zona Este.

La obra fue creciendo en ambición científica con el pasar de los años y dilató más de lo esperado su ejecución, pues el primer tomo se publicó en 1991 y el que hace el número XVII y último en 2009, dedicándose algunos de ellos, específicamente, a municipios con mayor número de bienes de interés, como el Real de Sitio de San Lorenzo de El Escorial, Aranjuez o Alcalá de Henares.

Lo importante de ese acuerdo, que conllevaba la coordinación y la formación de un equipo técnico por cada organismo y el reparto equilibrado de municipios entre ambos, fue la decidida implicación de la administración pública madrileña en la elaboración de una guía, pues sus responsables comprendieron que era una competencia propia que no podía descargar en un colegio profesional, o al menos no enteramente.

En aquel primer tomo la coordinación la asumió la arquitecta Amparo Berlinches Acín desde la Comunidad y Pedro Moleón Gavilanes como vocal de Cultura del COAM, siendo las respectivas jefas de equipo las historiadoras Pilar Martín-Serrano y Paloma Barreiro (Arquitectura y Desarrollo Urbano 1991-2009)¹³.

En 1992 se sumó al acuerdo la lamentablemente desaparecida Fundación Caja Madrid, que se venía distinguiendo por una reconocida apuesta por las acciones culturales y entre ellas la defensa del patrimonio. La Fundación, cuya historia está por escribir¹⁴, asumió a partir de este momento, y hasta la conclusión de la obra editorial, la financiación de la tercera parte del presupuesto.

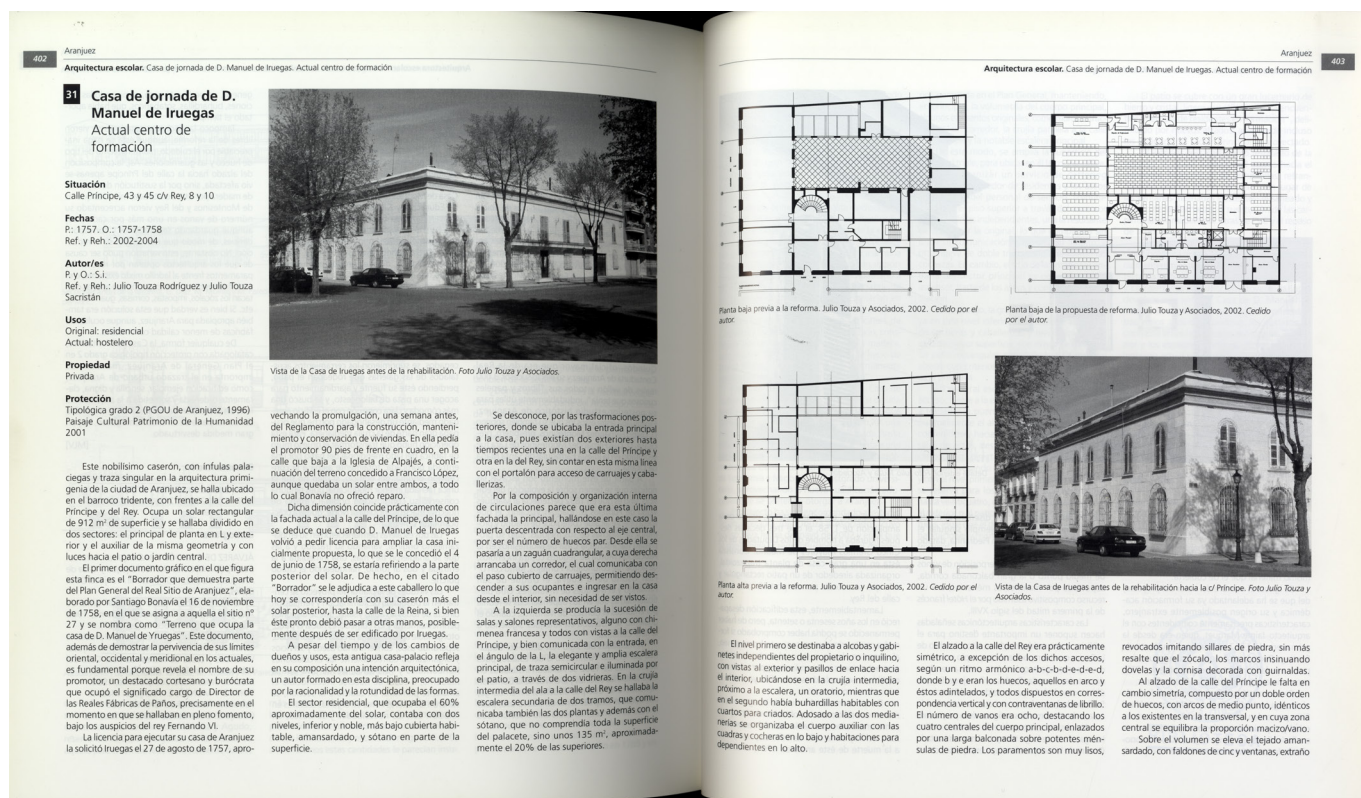
En esta guía se propuso explícitamente que el capítulo dedicado a cada municipio tuviera un carácter autónomo y así fuera la base para investigaciones posteriores, pues se realizaría un profundo esfuerzo de recopilación de lo publicado previamente. Sin embargo, cada estudio acabó convirtiéndose en una monografía local, inédita, única y, de hecho, en la mayor parte de los municipios, no superada hasta la fecha, pues siguen siendo la herramienta básica para la elaboración de sus catálogos de bienes a proteger¹⁵.

El modo de abordar el estudio se planteó de modo distinto a la guía de Madrid, pues a cada técnico participante, arquitecto o especialista en arquitectura, no sólo se le asignó un municipio, sino que se responsabilizó de llevar a cabo un exhaustivo trabajo de campo de todo su término, la documentación y la redacción de las fichas de elementos seleccionados, e incluso la elaboración de un desarrollo histórico introductorio, vertebrado por su evolución urbana.

Mediante sesiones críticas entre los equipos de las instituciones promotoras, bajo la figura de los coordinadores y jefes de equipos, se seleccionaban los edificios y conjuntos urbanos para su inclusión con ficha específica o no en la publicación, a partir de una primera propuesta que hacían los técnicos redactores de cada municipio, atendiendo a cuestiones similares a las consideradas en la primera guía del Colegio de 1982, esto es, calidad arquitectónica, carácter histórico, singularidad urbana o estado de conservación. También se le asignaba su clasificación por tipo y se manifestaba la preocupación por aquellas piezas singulares de arquitectura popular amenazadas por la desaparición, lo que así ha ocurrido en numerosos casos, quedando estas guías hoy como memoria de las ausencias, pues a los textos descriptivos acompañaban fotografías y levantamientos.

Las diferencias de planteamiento y ejecución entre estas guías y la municipal colegial se materializaron en la incorporación en la ficha de las indicaciones de uso, propiedad y protección urbanística y cultural, una mayor libertad en la extensión de los textos histórico-descriptivos, no subjetivos, y en el número de ilustraciones, fotografías y planos, así como la inclusión completa de referencias documentales y bibliográficas. Si bien, al mapa de ubicación de los elementos seleccionados en estas guías le faltó el nivel de detalle que

Interior de *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid*, tomo IX (2004)



16

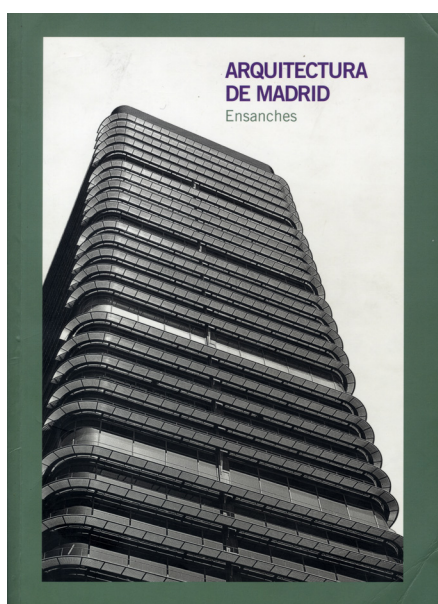
Los redactores fueron: María Cristina García y Félix Cabrero, Javier Gutiérrez Marcos, Miguel Lasso de la Vega, Pilar Martín-Serrano, Fuentesa Muro, Vicente Patón y Pilar Rivas, siendo Paloma Barreiro la coordinadora de los trabajos y el Servicio Histórico, tras su renovación, responsable del proceso de publicación.

17

La labor de los documentalistas fue loable, especialmente la de los historiadores Óscar da Rocha Aranda y Susana de Torres Neira, que introdujeron nuevos métodos de acceso y ordenación de la documentación a utilizar, así como del arquitecto Alberto Sanz Hernando, desde su responsabilidad como técnico del Servicio Histórico.

18

En las propias guías editadas en 1982 se reconocía que la labor de documentación de la arquitectura del siglo XX había tenido que realizarse a partir de la bibliografía y lo aportado por los autores de las obras seleccionadas o sus familias, pues los proyectos aún no estaban catalogados en los correspondientes archivos.



Arquitectura de Madrid, tomos 1 y 2, 2003 (portada)

tenía la del COAM, a lo que se unió una distinta formalización de las primeras con respecto a la segunda, pues se pasó de un volumen alargado de 29 x 14 cm a otro cuadrangular de 24 x 22 cm, asumiendo ahora la condición de libro de consulta de gabinete y no tanto de viaje.

Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid, que así se llamó esta obra enciclopédica, registró 1.891 elementos con ficha específica en sus diecisiete tomos, lo que da idea de su envergadura y trascendencia. A pesar de haber quedado desactualizados, especialmente los tomos publicados hace más de tres décadas, tuvo el mérito de superar las sucesivas juntas de gobierno del COAM y, lo más complicado, los gobiernos de distintos signos y colores de la Comunidad de Madrid. Evidentemente, sin el convencimiento de directores y coordinadores, algunos implicados desde su origen, esta obra hubiera quedado sin concluir.

ARQUITECTURA DE MADRID: LA GUÍA REVISADA DOS DÉCADAS DESPUÉS

El Colegio no renunció en este tiempo a su papel pionero en la publicación de las guías de arquitectura y eso explica que, nada más concluirse en 1999 la tercera etapa de las guías regionales, la zona Oeste, y coincidiendo con la entrada en su gobierno de una junta regeneracionista, presidida por el recordado maestro Fernando Chueca Goitia, catedrático jubilado, académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, se marcará como uno de sus objetivos no sólo la continuidad y cierre de las de la Comunidad, sino además la revisión y actualización de la guía correspondiente a la capital. Se justificaba esta decisión en haber transcurrido más de veinte años desde el comienzo de los trabajos de elaboración y hallarse su publicación completamente agotada.

La dirección de los trabajos la asumió la presidenta de la Comisión de Patrimonio y vocal de dicha junta, la referida arquitecta Amparo Berlinches, quien, avalada por sus conocimientos y larga trayectoria en la protección y divulgación del patrimonio, organizó un equipo pluridisciplinar de especialistas con probada experiencia en materia de investigación y crítica de la arquitectura, incluyendo a algunos de los miembros del primitivo equipo redactor, con el fin de mantener la continuidad¹⁶. A estos técnicos, encargados de la toma de datos, definición de parámetros, selección de edificios y conjuntos urbanos y redacción de los textos histórico-arquitectónicos de las fichas, en el que nuevamente se adoptó como criterio evitar los juicios personales, les apoyó otro equipo de documentalistas que desarrollaron su actividad en distintos archivos y bibliotecas¹⁷. En este sentido, el panorama con respecto a 1980 era muy diferente, había mucha más documentación catalogada y un mejor acceso a los fondos¹⁸.



Mapa en *Arquitectura de Madrid*, tomo 1 (2003)

La vocación inicial de esta revisión fue abordar todo el municipio de Madrid, pero la magnitud del estudio favoreció también la división en dos etapas; una primera para la zona correspondiente al casco histórico y los ensanches, delimitados por la cerca de Felipe IV de 1625 y la M30, respectivamente, y una segunda para la periferia con el fin de cerrar el término, si bien ambas teniendo como nexo común los índices, cronológico, alfabético, de autores y geográfico.

Una primera decisión fue también el reparto de zonas entre los autores, superando la organización administrativa por distritos y barrios, como se había hecho en la primera guía, pero a diferencia de ésta, sólo fue de trabajo previo y no de edición, pues su carácter discutible propició la estructuración final conforme a una retícula cartesiana, clara e inequívoca, que permitió referenciar cada elemento por coordenadas geográficas, tal y como se hacía ya en las guías de arquitectura de otras ciudades europeas, y que fueron tenidas en cuenta.

Otra diferencia importante fue la supresión de los conjuntos urbanos singulares para obtener una visión inmediata de la evolución histórica de la ciudad, formalizada a través de la correlación cronológica, con el fin de entender cómo ha sido la arquitectura en cada periodo, priorizado sobre la pertenencia de cada elemento a una zona geográfica determinada.

Se mantuvo también como criterio la división en dos categorías de los elementos seleccionados, con mayor desarrollo en ficha o información de datos

con su autor, localización, tipología, fotografía, planos, fuentes bibliográficas y de archivo, y por supuesto con su posición geográfica sobre la planimetría digital cedida por el Ayuntamiento de Madrid²⁰.

En la materialización del objeto tuvo un papel destacado el Servicio Gráfico de la Fundación COAM²¹ al mejorar el formato, haciéndolo más manejable que el de la ya conocida generalizadamente como la “guía negra”, por el color de su contracubierta. Se optó ahora por un volumen de 24 x 17 cm y mayor claridad expositiva, representándose los elementos seleccionados en planos de emplazamiento divididos en hojas, no plegadas ni extraíbles. En este sentido, se mantuvo el criterio de la antigua guía y sobre ellos se dibujaron, para cada tomo, las edificaciones y parcelas de los elementos en ficha específica, sombreados con dos tonos del mismo color, mientras que los recogidos en listado se identificaron simplemente con la numeración.

En paralelo a esta iniciativa editorial, el Servicio Histórico del COAM recibía un renovado impulso con nuevos medios humanos y recursos materiales a partir de febrero de 2002, lo que resultó vital para facilitar los procesos de homogenización, corrección, actualización de los textos redactados y los datos, selección de ilustraciones, elaboración de índices, unificación de la bibliografía, así como preparación de contenidos para el referido volcado informático y para el diseño y maquetación de la publicación en soporte papel. Precisamente, la base de datos generada es la propia del Servicio Histórico COAM, la más completa hasta la fecha sobre arquitectura madrileña entre las existentes²².

También desde este servicio colegial se reelaboró la introducción histórico-urbana de Madrid, tomando como base la redactada en 1982, y se complementó con el capítulo que analizaba el desarrollo urbano de esta ciudad en las últimas cuatro décadas, desde 1963 a 2002, elaborado por el catedrático de urbanismo de la Universidad Politécnica de Madrid Ramón López de Lucio (López de Lucio 2003).

En cuanto a la edición en soporte papel, se distribuyó en tres tomos, el 0 para introducciones e índices, el 1 para el casco histórico y el 2 para los ensanches, publicándose finalmente en noviembre de 2003 con el apoyo financiero de la Comunidad de Madrid, el Ayuntamiento y la Fundación Caja Madrid, a solicitud de la nueva junta de gobierno del COAM, presidida por el catedrático y antiguo director de la Escuela de Arquitectura de la citada universidad, Ricardo Aroca Hernández-Ros, la cual se ocupó también de darle su definitiva formalización (Berlinches 2003)²³ y de atender a las demandas contemporáneas, incluyendo una edición digital en DVD. Ahora la administración pública competente participaba en el proyecto, comprometiéndose a continuar con su apoyo en la segunda etapa o Periferia, que arrancó inmediatamente.

20

Sobre la base de estos estudios se elaboró un primer registro que fue objeto de la publicación en 2002 en la que se llamó: Guía Básica de Arquitectura de Madrid.

21

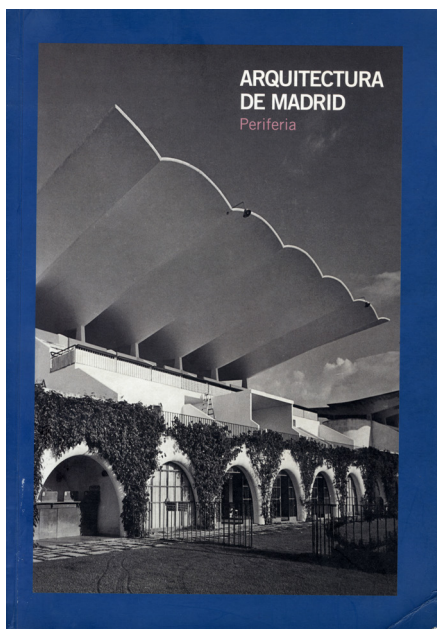
Dirigía entonces el equipo del Servicio Gráfico de la Fundación COAM el diseñador Pedro Ibáñez Albert, colaborando José Ángel Iglesias Cabiedes en la elaboración cartográfica sobre las bases digitales del Ayuntamiento de Madrid. El diseño de las cubiertas se debió a Roberto Turégano.

22

Su acceso sigue siendo público, libre y gratuito a través del link: <https://guia-arquitectura-madrid.coam.org/#map.webM>, actualizándose periódicamente.

23

El 10 de diciembre de 2003 fue presentada en la sede madrileña de la Fundación COAM la primera fase de la obra editorial *Arquitectura de Madrid*, obteniendo amplia repercusión en los medios de comunicación, quienes resaltaron su definitiva contribución al conocimiento del patrimonio arquitectónico de la ciudad, y una rápida acogida entre los profesionales y la sociedad, lo que ocasionó que se agotaran los primeros mil ejemplares en apenas veinte días.



Arquitectura de Madrid. Periferia, tomo 3, 2007 (portada)

24

Los redactores fueron: Félix Cabrero Garrido y Carlos Segovia, Eduardo Delgado Orusco, Javier Gutiérrez Marcos y Óscar da Rocha Aranda, Eva Hurtado Torán y Silvia Canosa Benítez, Vicente Patón y Alberto Tellería, además de Pilar Rivas Quinzaños, Alberto Sanz Hernando, Mónica Fernández Ferreras y Miguel Lasso de la Vega Zamora; estos cuatro últimos como miembros del Servicio Histórico. La documentación fue llevada a cabo por Esmeralda Ortiz, Teresa Reñé en los archivos, el personal de la Biblioteca del COAM, coordinado por María Cristina García, además de Susana de Torres, Fernando Paredes y Carmen Nieto.

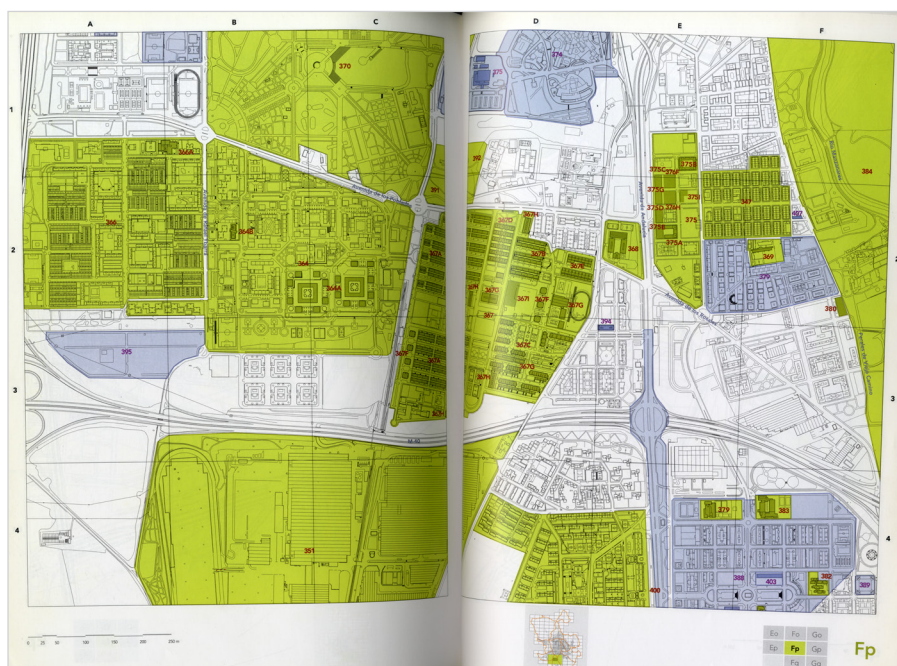
Mapa en *Arquitectura de Madrid. Periferia*, tomo 3 (2007)

A PROPÓSITO DE LA PERIFERIA MADRILEÑA

Esta segunda fase fue coordinada directamente por el ya varias veces aludido Servicio Histórico y siguió las pautas marcadas en la anterior, en cuanto a exhaustividad, rigurosidad y erudición, pero también en la metodología, sistemática y criterios a seguir. La principal diferencia residió en el aumento del equipo, en un 20 % más de miembros²⁴, y el trabajo en paralelo de éstos sobre la base de datos y no al revés, que habría de generar el tercer tomo en 2007, ya bajo el decanato de Paloma Sobrini Sagaseta de Ylurdoz, abriendo la posibilidad a que, desde la base de datos, se pudiera realizar cualquier publicación sobre diferentes aspectos y temáticas (Servicio Histórico COAM 2007)

Nunca se había abordado como hasta ese momento el estudio de la periferia madrileña, por su carácter arduo y complejo, en el que se multiplicaba por diez la superficie de estudio de la primera etapa, hasta la M30, lo que explica el aumento del equipo. La inclusión de El Pardo en la guía fue también algo novedoso, reivindicando su pertenencia a la ciudad, pues su peculiar historia como sitio real hacía que se entendiera como una entidad autónoma.

Aunque se mantuvieron las pautas de los tomos previos, se aprovechó esta fase para introducir algunas mejoras, como la inclusión en el mismo tomo de las introducciones, índices y bibliografía o el cambio en la organización de las hojas cartográficas, ordenándolas de izquierda a derecha y de arriba abajo y no al revés, facilitando la lectura horizontal.



Se alcanzaron los 1.226 elementos seleccionados, divididos en 530 fichas con 92 subfichas y 504 en listado complementario, contando el 80 % de todos ellos con alguna referencia de autor y fecha, lo que sirvió para revalorizar y difundir la arquitectura madrileña desde 1950, pues sus propuestas más singulares se daban en la Periferia. Si se suma esa cifra a la selección de la primera fase, se estaría hablando de más de 3.500 elementos, multiplicando por dos veces y media los registrados veinte años atrás.

Muchos estudios se vieron favorecidos con la publicación de los tres tomos de la guía y el fácil acceso a su base de datos a través de Internet, si bien no siempre bien reconocido su papel en las citas de aquéllos, como se ha mencionado, quizás porque supuestamente su carácter divulgativo podría restar méritos al objetivo científico. Sin embargo, se obviaba la labor exhaustiva e inestimable de los documentalistas en los numerosos y diversos archivos y bibliotecas y especialmente de los investigadores encargados del análisis y exposición de resultados por cada bien inmueble, cuyo nombre ha quedado velado, anónimo, a pesar de reseñarse en los tomos publicados.

Una herencia más de esta obra editorial, además de su importancia para los procedimientos de conservación y protección del patrimonio, se comprueba en publicaciones temáticas o geográficas que han surgido a partir de ellas, como en los registros de la Fundación Docomomo Ibérico, en los que el dicho Servicio Histórico, actuando de coordinador de zona, ha servido de enlace entre los elementos recogidos en éstos y los que figuran en la guía. Si bien, en los referidos registros de Docomomo, y es justo reconocerlo, hay una indicación más precisa de autorías en los textos de introducciones y fichas²⁵.

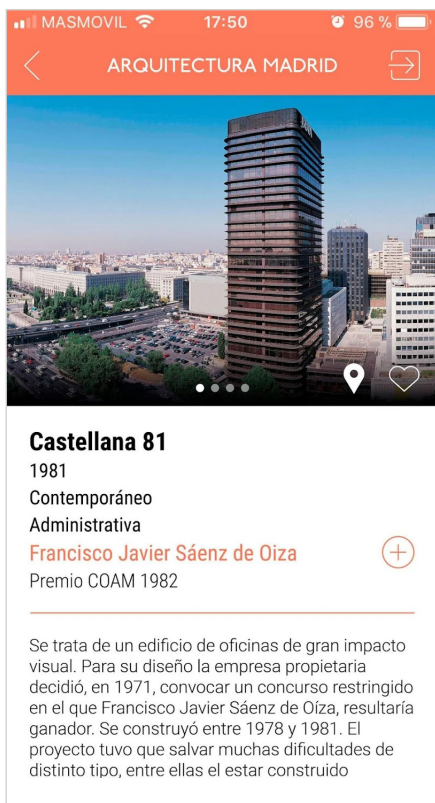
25

Los registros de arquitectura publicados por la Fundación Docomomo Ibérico, cuyo objetivo es estudiar y documentar la arquitectura del movimiento moderno, con el fin de lograr su reconocimiento como parte de nuestra cultura del siglo XX, tuvieron en Madrid como base o punto de partida las fichas de los tomos de la guía de Arquitectura de Madrid, especialmente los publicados en colaboración con la Fundación Arquia sobre vivienda moderna y equipamientos entre 2009 y 2011.

NUEVOS TIEMPOS, NUEVAS GUÍAS

Arquitectura de Madrid nació de la voluntad y el compromiso por parte del COAM y las administraciones públicas de inventariar la arquitectura más representativa y cualificada de la ciudad, para su mejor conocimiento, protección y difusión. Por eso ahora, cuando vuelven a pasar dos décadas desde esta publicación hay un impulso institucional en paralelo, lo que hay que interpretar como un cambio significativo, para una nueva revisión y actualización, en especial lo concerniente a la arquitectura del siglo XXI, obras de nueva planta e intervención en el patrimonio construido, que la anterior guía, lógicamente, no recogía.

Los tiempos también son diferentes, por lo que el objetivo se centra ahora en las bases de datos de patrimonio inmueble de cada organismo, priorizado sobre cualquier edición en soporte papel y adaptado a las nuevas tecnologías. De este modo, se persigue la transmisión e información entre unas



Captura de pantalla de la aplicación Arquitectura de Madrid

26

En la App Arquitectura de Madrid, desarrollada para plataformas Android e IOS, en español e inglés, todos los edificios están geolocalizados y su ubicación se puede consultar sobre un mapa interactivo de Google Maps. Incluso al geolocalizar la posición, in situ se pueden consultar los edificios de alrededor.

27

El plazo de ejecución se ha previsto en cuatro años, con un equipo nuevamente pluridisciplinar de no menos de veinte personas responsables de coordinación, redacción, documentación, fotografía, georreferenciación, diseño, soporte TIC, web, etc., a los que se añadiría un comité de autoridades para el seguimiento de los trabajos y homogenización de los criterios de selección.

bases y otras, en función de las necesidades de cada organismo promotor, buscando una mayor interactividad de los datos, con parámetros actualizados de geolocalización, vínculos a páginas web –hay que pensar que en veinte años Internet ha revolucionado el mundo–, imágenes en 3D, con incorporación de vídeos, audioguías, etc., y todo lo que se pueda imaginar.

Se contemplan los cambios en la ciudad en cuanto a su arquitectura y su espacio público, y se recogen los nuevos paradigmas sobre protección patrimonial, ecología urbana, paisaje, cooperación, sin prescindir de las lamentables ausencias. También se consideran nuevas aplicaciones resultantes de este proceso, no renunciando al formato papel, si bien con objetivos definidos, ni a las webs de acceso público, como *apps* para dispositivos móviles que han venido a sustituir a las tradicionales guías turísticas, mostrando lo más interesante del lugar que se está visitando o proponiendo itinerarios a realizar conforme al tiempo del que se disponga.

En esta línea, entendiendo las demandas culturales, pedagógicas y turísticas, la Fundación Arquitectura COAM, en colaboración con el Colegio, diseñó y desarrolló una *app* en 2018 con la misma denominación *Arquitectura de Madrid*²⁶, que se ha convertido en una de las aplicaciones colegiales más reconocidas. Ahora bien, el nuevo proyecto de actualización de *Arquitectura de Madrid* deberá suponer la de la propia *app*, con actualmente 312 inmuebles visitables, menos del 10 % del registro de la base de datos del Servicio Histórico.

Esta formalización y visibilidad puede implicar la desaparición de las categorías de edificios, fijadas hace cuarenta años, cuyo mayor o menor interés vendría dado por la síntesis del texto descriptivo, número de imágenes o fuentes relacionadas, e incluso algún campo en el que se pudieran indicar sus valores y protecciones, que la antigua publicación en papel y web no contiene. Se está considerando que los propios usuarios puedan aportar, una vez publicadas las bases de datos en web o *app*, ampliaciones o correcciones, a modo de Wikipedia (Hurtado 2022)²⁷.

En definitiva, la actualización ya está en marcha, respondiendo al interés general. Como paso previo, un grupo de expertos, docentes, investigadores y profesionales, se reunió para dar su opinión sobre las carencias de las guías existentes, los requerimientos actuales, criterios para proceder, apostando por la siempre difícil objetividad como pauta, la incorporación al proyecto de las administraciones con competencia en patrimonio y el alcance de tres metas con respecto a éste: profundizar en su conocimiento, servir de herramienta para su protección y abrirse a la sociedad, empezando por los propios arquitectos, pues sin duda es la mejor manera para asegurar su conservación.

BIBLIOGRAFÍA

- *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid* (1991-2009) Madrid: Comunidad de Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y Fundación Caja Madrid, 17 vol.
- Berlinches Acín, A. (dir.) (2003) *Arquitectura de Madrid. Casco histórico y Ensanches*. Madrid: Fundación COAM, 3 vol.
- Berlinches Acín, A. (dir.) (2002) *Guía Básica de Arquitectura de Madrid*. Madrid: Fundación Cultural COAM
- *Guía de Arquitectura y Urbanismo de Madrid* (1982) Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 2 vol.
- Hernández-Cros, J.E., Mora, G. y Pouplana, X. (1972) *Arquitectura de Barcelona*. Barcelona: Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares
- Hurtado Torán, E. (dir.) (2022) *[Revisión] Arquitectura de Madrid siglo XXI. Estudio sobre los criterios que han de regir la revisión y actualización de la guía Arquitectura de Madrid*. Dirección General de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Madrid (inédito)
- López de Lucio, R. (2003) Planeamiento y desarrollo urbano de Madrid durante los últimos 40 años (1963/2002): expansión de la ciudad, salto metropolitano, estructuración interna. En: Berlinches Acín, A. (dir.) *Arquitectura de Madrid. Casco histórico y Ensanches*. Madrid: Fundación COAM, tomo 0, pp. 105-129
- Madoz, P. (1846-1850) *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid: P. Madoz y L. Sagasti, 16 vol.
- McAndrew, J. (1940) *Guide to Modern Architecture. Northeast States*. New York: The Museum of Modern Art
- Medialdea, S. (2003) La Catedral de la Almudena se ampliará con una sacristía y una gran sala capitular. *ABC*, 11 de diciembre de 2003, p. 34
- Mesonero Romanos, R. de (1861) *El antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid: F. de P. Mellado (facsimil Madrid: Dossat, 1990)
- Moreno Chacón, M. (1988) Visión historiográfica de los viajes por España en la Edad Moderna. *Revista d'història moderna*, n.º 7, pp. 189-212
- Ponz, A. (1772-1794) *Viage de España, ó Cartas, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse que hay en ella*. Madrid: Joachin Ibarra, 18 vol.
- Rivas Quinzaños, P. (2006) *Documentación histórica para la intervención en el patrimonio arquitectónico y urbanístico*. Madrid: Instituto Juan de Herrera [Cuadernos de Restauración, XXI]
- *Roma ampliata, e rinovata o sia deserizione dell'antica, e moderna cita* (1750) Roma: Ottavio Puccinnelli, segunda

edición (facsimil Madrid: Fundación Cultural COAM/Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1996)

- Servicio Histórico COAM (coord.) (2007) *Arquitectura de Madrid. Periferia*. Madrid: Fundación Arquitectura COAM
- Servicio Histórico COAM (coord.) (1979) *Cartografía básica de la ciudad de Madrid: planos históricos, topográficos y parcelarios de los siglos XVII-XVIII, XIX y XX*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid
- Souza, M. L. Zanatta de (2006) *Carta de Rafael Sanzio-Castiglione ao Papa Leão X e sua importância para o estudo da arquitetura e do urbanismo do período do renascimento*. São Paulo: Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo. Dissertação de Mestrado em História e Fundamentos da Arquitetura e do Urbanismo. Disponible en: <https://teses.usp.br/teses/disponiveis/16/16133/tde-13072010-094028/pt-br.php> [Consulta: 09/05/2023]
- Townsend, J. (1791) *A journey through Spain: in the years 1786 and 1787 and remarks in passing through a part of France*. London: C. Dilly, 3 vol.
- Vázquez Consuegra, G. (1992) *Guía de arquitectura de Sevilla*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía
- White, N. & Willensky, E. (ed.) (1967) *Guide to New York City*. New York: American Institute of Architects